

LA MASONERÍA EN CÓRDOBA

Paseo organizado por la Asociación Arte Arqueología e Historia

Crónica: Juan Ortiz Villalba



I. LA ANTIGUA ESCUELA DE VETERINARIA

Tal y como estaba previsto el pasado sábado 8 de noviembre de 2025, sesenta y seis personas en total llevamos a cabo el paseo, iniciado en la antigua Escuela de Veterinaria hoy Rectorado de la Universidad de Córdoba. Dos motivos nos impulsaron a empezar en este punto.

El primero la decoración del edificio, seguramente el más hermoso de España con abundantes símbolos masónicos. El segundo, el busto de Don Rafael Castejón, director de la Escuela en los primeros años treinta, y miembro de la logia *Turdetania* fundada en 1917. Don Rafael fue también un sabio arabista, conservador de Medina Azahara, presidente de la Real Academia de Córdoba, etc, etc.

En las tres puertas delanteras de la verja de hierro que circunda el edificio, encontramos sendas estrellas flamígeras de seis puntas, si bien en masonería es más frecuente la de cinco puntas. Esta particularidad nos hizo dudar durante mucho tiempo a cerca de la simbología masónica del edificio. Ya que la estrella de seis puntas es un símbolo también judío, conocido como *estrella de David* o *sello de Salomón*.

Hasta que en una visita relativamente reciente a la antigua Escuela hoy Rectorado, reparamos en que las tres puertas de hierro de la fachada principal, que dan acceso al hall principal del edificio, están decoradas con sendas estrellas; y al cerrar dichas puertas, comprobamos que estas tres son de cinco puntas... Según un texto de la Gran Logia de Canarias, fechado el 17 de septiembre de 2023, colgado en la red:

La estrella de cinco puntas es un símbolo antiguo que ha sido utilizado por muchas culturas a lo largo de la historia. En la francmasonería, representa los cinco puntos de la hermandad: la amistad, el amor fraternal, la ayuda mutua, la verdad y la tolerancia. Estos valores son fundamentales en la ética masónica y guían el comportamiento de los masones en sus vidas personales y en la sociedad en general.

Este descubrimiento nos afianzó en la hipótesis, de que la decoración arquitectónica de la antigua Escuela de Veterinaria de Córdoba es intencionadamente masónica...

¿Pero por qué las *estrellas flamígeras* de la verja son de *seis puntas* y no de cinco como es común en el simbolismo masónico...? ¿Y por qué esa especie de *friso de estrella de seis puntas*, que entre las ventanas del segundo y el tercer piso recorre gran parte de la fachada del edificio...?

La respuesta a estas preguntas se halla sin duda en el carácter de la Escuela de Veterinaria, como centro de conocimiento e investigación; y en el simbolismo de la propia *estrella de seis puntas*, compuesta por dos triángulos equiláteros superpuestos, uno apuntando hacia arriba y el otro hacia abajo...

En masonería la estrella de seis puntas representa la unión de opuestos; lo celestial y lo terrenal, el fuego y el agua, lo masculino y lo femenino... Pero la *estrella de seis puntas* simboliza también el *conocimiento* y la *sabiduría* ya que está asociada al sabio rey Salomón, constructor del templo de Jerusalén y una figura esencial en la tradición masónica.

Hay más simbología masónica en la decoración de la antigua Escuela de Veterinaria de Córdoba; triángulos equiláteros, bolas del mundo, lanzas de los templarios, etc. Pero nos limitamos a explicar los que nos parecen más evidentes e importantes.





II. EL GRAN TEATRO

La segunda parada la hicimos en el Bulevar del Gran Capitán, ante la fachada del Gran Teatro, edificio inaugurado en plena Primera República (1873) según proyecto del arquitecto Amadeo Rodríguez; a la sazón miembro de la logia *Patricia*, concejal y teniente de alcalde por el Partido Republicano Democrático y Federal. Amadeo Rodríguez fue un profesional muy activo en distintas etapas en Córdoba y Cádiz, en las que trabajó como arquitecto provincial y diocesano.

Pero como buen masón, Amadeo Rodríguez era un hombre caritativo. En el Boletín de la Real Sociedad Económica de Amigos del País del 24 de enero de 1877, encontramos que:

Enterada la Sociedad de los muchos y relevantes servicios que el socio D. Amadeo Rodríguez había prestado espontáneamente durante los días angustiosos de la pasada inundación del Guadalquivir, y muy particularmente de la que concurrió con otros a salvar la vida de dos personas que corrían un riesgo inminente, acordó recompensar su humanitario y filantrópico comportamiento, elevándole a la categoría de socio de mérito.

Antes de seguir nuestro paseo, comentamos que, a espaldas del Gran Teatro, en el número 9 de la calle de la *Paciencia*, tuvo su primer templo en los últimos años del Sexenio Democrático la logia *Estrella Flamígera*, segunda en levantar columnas en Córdoba después de la *Patricia*.



III. LA PLAZA DE LAS TENDILLAS

La tercera parada la hicimos en la Plaza de las Tendillas, sobre la cual, el periodista Francisco Solano Márquez acaba de publicar el libro: *Las Tendillas de Córdoba, Cien años de una plaza salón*. Para cuadrar la plaza y que las calles Claudio Marcelo y Gondomar quedaran perfectamente enfrentadas una al Este y otra al Oeste de la plaza, el alcalde de la dictadura primorriverista José Cruz Conde decidió en 1924 el derribo del *Hotel Suizo*.

Este magnífico establecimiento a la altura de los más modernos de Europa, de gran interés arquitectónico y arqueológico, fue fundado por los hermanos de origen suizo Nicolás, Fester y Ambrosio Puzzini, e inaugurado en 1870; el mismo año en que levanta columnas la logia *Patricia* de Córdoba, entre cuyos fundadores está Nicolás Puzzini, el mayor de los tres hermanos.

Como asegura Francisco S. Márquez, *el Suizo fue mucho más que un hotel*. En las tertulias de su *Café* se daban cita políticos, escritores, profesores, abogados, arquitectos, periodistas, etc. De una mesa del *Suizo* salió el *Manifiesto de los cordobeses*, de junio de 1917, según cuenta uno de sus redactores; el maestro republicano, andalucista y masón Eloy Vaquero, futuro alcalde, diputado y ministro de la República.

El *Café del Suizo* fue sin duda un centro de sociabilidad liberal y progresista. Cuando el comandante de Artillería y alcalde designado por el general Primo de Rivera, decidió demoler el *Suizo*, seguro que era consciente de que arrasaba mucho más que un hotel, eliminaba un símbolo.



IV. LA PLAZA DE LA CORREDERA

La cuarta parada la realizamos en la Plaza de la Corredera, a la que nos trae la personalidad del industrial José Sánchez Muñoz, uno de los fundadores de la logia *Patricia*. Su padre, José Sánchez Peña, había introducido en Córdoba la máquina de vapor; en la fábrica de sombreros y tejidos de fieltro en general que en 1846 estableció en la antigua cárcel y casa consistorial, hoy mercado de La Corredera.

José Sánchez Peña, liberal exiliado en Francia a raíz del fracaso del Trienio Liberal en 1823, tomaría contacto allí con las ideas propias del socialismo utópico, pues en su fábrica cordobesa habilitó duchas para los obreros y una escuela para los hijos de éstos.

José Sánchez Muñoz, que sucedería a su padre en la dirección de la fábrica de fieltros, se educó en Francia, país del que fue cónsul en Córdoba y que le concedió la Legión de Honor. Durante varias etapas del Sexenio Democrático (1868-1874) y los primeros lustros de la Restauración, Sánchez Muñoz fue concejal republicano.

En la segunda mitad de la década de los 90, la fábrica de fieltros tiene que cerrar a causa seguramente de la competencia de los grandes centros industriales, Sánchez Muñoz pacta con el Ayuntamiento la construcción de un gran Mercado de Abastos en la propia plaza de La Corredera; edificio moderno de hierro y cristal, pero que con su mole gigantesca ocupaba casi toda la plaza y hacía insalubres las estrechas calles y arcadas de su alrededor, y que fue demolido a mediados del siglo XX.

José Sánchez Muñoz pasa pues de ser industrial, a concesionario de un servicio municipal. Por las mismas fechas, en medio de una crisis mortal de la masonería española, a la que las fuerzas reaccionarias acusan de la independencia de Filipinas, abaten columnas las logias de Córdoba capital y de toda la provincia. Tampoco el republicanismo vive su mejor momento en los años del tránsito del siglo XIX al XX.

El caso es que el veterano republicano y masón Sánchez Muñoz pasa a ser concejal del Partido Liberal Conservador, y a ejercer la caridad en el seno de las Conferencias de San Vicente de Paúl. No en vano decía Marx, que no es la conciencia la que determina al ser social, sino que el ser social el que determina la conciencia.



V. LA PLAZA DEL POTRO

La quinta parada es en la Plaza del Potro, en una de cuyas esquinas con la calle Lucano tuvo su templo la logia *Patricia*: mientras que, entre las paralelas de Romero Barros y San Francisco, se encuentra aún la hermosa casa que fue sede central de la Sociedad de Plateros.

La fundación de tan cordobesa institución data del año 1868, pues como es lógico en el Sexenio Democrático (1868-1874) se organizaron en Córdoba decenas de sociedades obreras y de oficios; de las cuales sólo la de plateros ha sobrevivido a todos los avatares a lo largo de más de siglo y medio, tal vez por su carácter obrero-patronal e interclasista.

En la calle Lineros, prolongación de la de Lucano, muy cerca por tanto de la sede de la Sociedad de Plateros y del templo de la logia *Patricia*, tenía su domicilio el médico de aquélla y venerable maestro de ésta, Manuel Merino Jiménez, líder indiscutible de la masonería cordobesa en la época más brillante de ésta que abarcaría de 1888 a 1896.

Como otros notables masones, Manuel Merino fue también concejal republicano en varias ocasiones durante la Restauración. Y en 1890, al restablecer el sufragio universal masculino el gobierno largo de Sagasta, el hombre fuerte de la masonería cordobesa fue elegido diputado provincial por la capital.

Según reconocería el también republicano y masón Eloy Vaquero en su libro *Del drama de Andalucía, recuerdos de luchas rurales y ciudadanas*, tan recomendable para la historia contemporánea de Córdoba:

Existían dos Asociaciones, que, sin pertenecer abiertamente al partido, constituían fortalezas democráticas: la nutridísima logia domiciliada en la calle Lucano número 29 y la Sociedad de Plateros.

La duda de si los masones se sirvieron de la República o si los republicanos se sirvieron de la Masonería ¿la disipa el hecho de que aquí el espíritu masónico desapareció mientras que el espíritu republicano perdura?

En la plaza del Potro tenemos también la hermosa casa del platero rico, masón y republicano, José Aumente Beraza; que linda con el domicilio de la familia Romero de Torres, hoy museo de nuestro genial pintor.



IV. LA PLAZA DE LA ALHÓNDIGA

Tomamos la calle Lucano, atravesamos la de la Feria y, a mitad de la del Cardenal González, torcemos a la izquierda y penetramos en la recóndita plaza de la Alhóndiga. A ésta se accede por las esquinas, como ya hemos comentado que ocurre en La Corredera y en tantos patios y plazas hispano-árabes. De manera que, al entrar en éstos, vemos en perspectiva todo el espacio cuadrado o rectangular del patio o la plaza en cuestión.

Justo en el rincón de la plaza de la Alhóndiga donde no hay salida ni entrada a la misma, se encuentra la fachada regionalista de la antigua Casa del Pueblo, cuya puerta principal es un hermoso arco de herradura, obra del arquitecto Francisco Azorín Izquierdo, cuya firma es visible a la derecha de dicha portada.

De origen turolense, pero establecido en Córdoba hacia 1914, Don Francisco Azorín no tardó en integrarse en el ambiente social, cultural y político de la ciudad. Apasionado partidario del *esperanto*, ese intento de lengua universal, era también militante del PSOE, y dentro de éste, amigo del moderado Julián Besteiro. En Córdoba, Francisco Azorín se hizo además regionalista.

Para las elecciones municipales de finales de 1917, Eloy Vaquero, concejal y líder del Partido Republicano Autónomo de Córdoba, presenta una candidatura compuesta por hombres de éste y del Centro Andaluz; en la cual se incluye al arquitecto Francisco Azorín como andalucista, no como el dirigente socialista que también era. En el agitado verano anterior, Vaquero, Castejón, Ruiz-Maya, Azorín y otros progresistas cordobeses habían constituido la logia *Turdetania*.

En tan álgida coyuntura social y política, pues en agosto había fracasado la huelga general revolucionaria, convocada por el PSOE y la UGT contra el corrupto régimen de la Restauración, la coalición republicano-regionalista de Córdoba se reveló tan acertada que ganó las elecciones municipales, contra los partidos del sistema, conservadores y liberales que concurren por separado.

Casi dos décadas más tarde, a raíz del golpe del 18 de julio de 1936, la *Casa del Pueblo*, obra del arquitecto esperantista, masón y socialista Francisco Azorín, fue asaltada y expropiada por militares y fascistas.